

EL IMPERIALISMO ALEMAN HACIA LA CARRERA NUCLEAR

DOMENEC FONT

DESDE 1971, año de la devaluación del dólar y del comienzo de la guerra económica entre Estados Unidos, Europa y Japón, asistimos a la progresiva imposición de un nuevo orden imperialista mundial que tiene en la República Federal Alemana su cabeza de puente. La reorientación de la política exterior norteamericana (declive de la política de "detente" y retorno a una forma selectiva de "guerra fría") y la exportación de su crisis a escala internacional manifestada visiblemente en el crecimiento de las exportaciones en función de la consolidación de una nueva división internacional del trabajo y la brutal ascensión armamentista encuentra en la RFA una pieza determinante.

No hay que olvidar que el capitalismo alemán ha alcanzado la crisis económica mundial del 71-72 en condiciones sumamente ventajosas respecto a los restantes países europeos del área capitalista. Cara a los Estados Unidos y a la propia RFA, el endeudamiento de los países de la CEE va creciendo a marchas forzadas con el correlato de una caída brutal de las inversiones y el progresivo hundimiento hacia la estagflación económica. Mientras desde 1974 la balanza comercial de los países miembros del Mercado Común conoce un importante déficit, los excedentes de la RFA no dejan de crecer (a su vez, Alemania es el país capitalista europeo con menor tasa de inflación: 3,8 por ciento en 1976, frente al 18 por 100 de Italia, 15 por 100 en Gran Bretaña y 10 por 100 en Francia, por ejemplo).

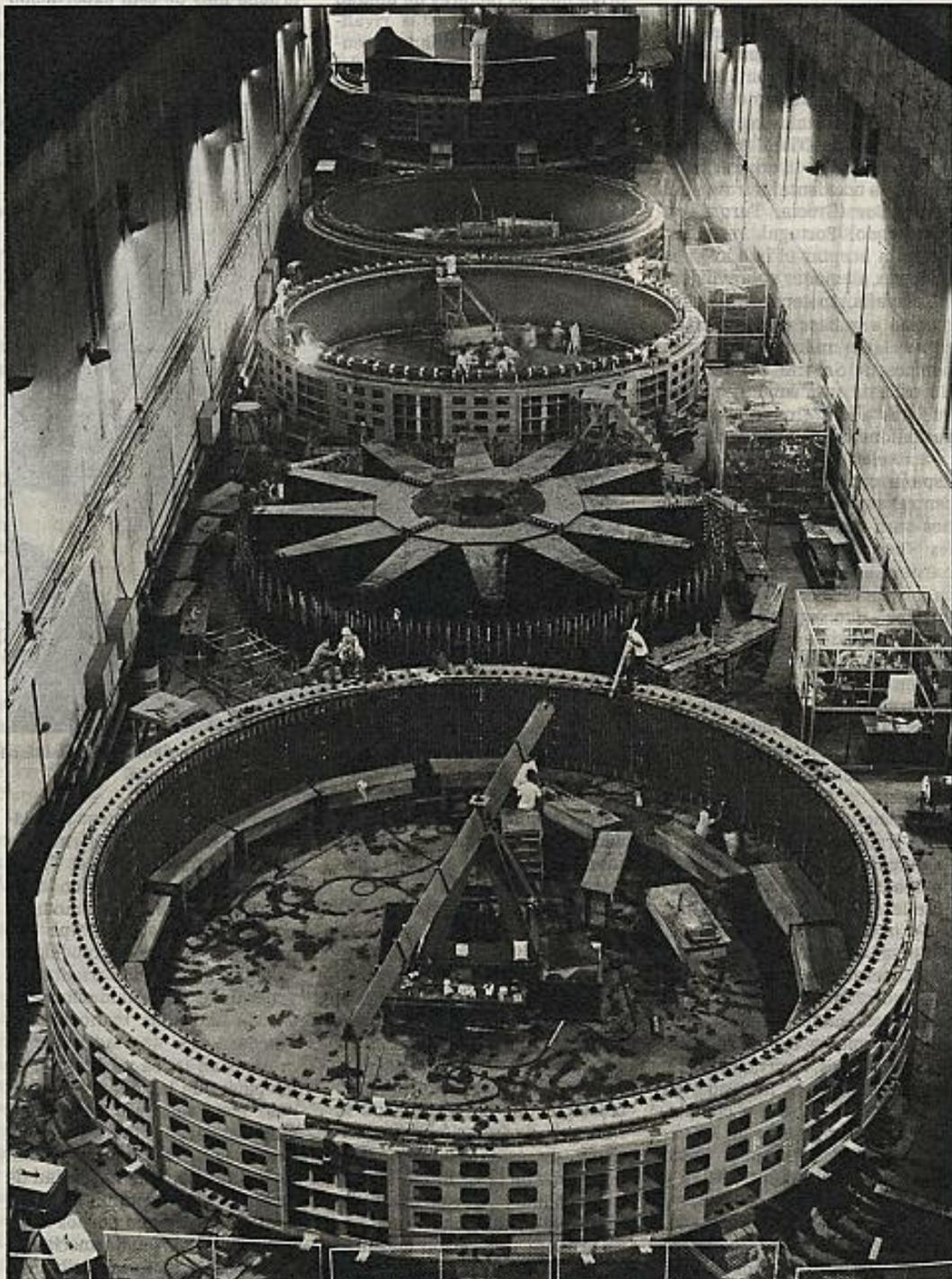
En este marco de relativa tranquilidad económica, la RFA ha utilizado el excedente de su balanza de pagos para pasar progresivamente de la exportación de mercancías a la exportación de capitales y de tecnología avanzada (política de producción y exportación masiva de armas y material militar sofisticado), en puridad leninista, clásica estrategia de todo imperialismo en estado de expansión. En menos de cuatro años, las inversiones alemanas en el extranjero han sido multiplicadas por cinco. Inversiones plenamente garantizadas por el Gobierno so-

cialdemócrata —sin duda el más reaccionario del arco de partidos anclados en los postulados de la II Internacional— y el capital bancario, ofreciendo fuertes indemnizaciones en caso de expropiación forzosa, posibilidad de constituir reservas exo-

neradas de impuestos para las inversiones más arriesgadas (cubriendo hasta un 80 por 100 del proyecto), créditos de financiamiento y libre transferencia de beneficios.

En esta situación se ha dibujado un doble movimiento. Por

un lado, la República Federal alemana está sustituyendo progresivamente a los EE. UU. (sustitución con todos los visos de complementariedad) tanto en lo que podríamos llamar "zona del marco" (serpiente de la moneda en toda la Europa capitalista, preferentemente en la zona mediterránea) como en el exterior de esta franja, preferentemente Portugal (1/3 de las inversiones alemanas en Europa), España y Grecia. En su propio beneficio la RFA ha restalecido y centralizado el cartel europeo del acero, ha invertido masivamente en el sector agrícola en



Brasil se ha convertido en la gendarmería USA para América Latina y en banco de pruebas del capitalismo alemán. Sobre estas líneas, la central eléctrica brasileña Ilha Soteira, junto al río Paraná, en cuya construcción han participado las más importantes empresas alemanas del campo de la electricidad.

IMPERIALISMO ALEMAN

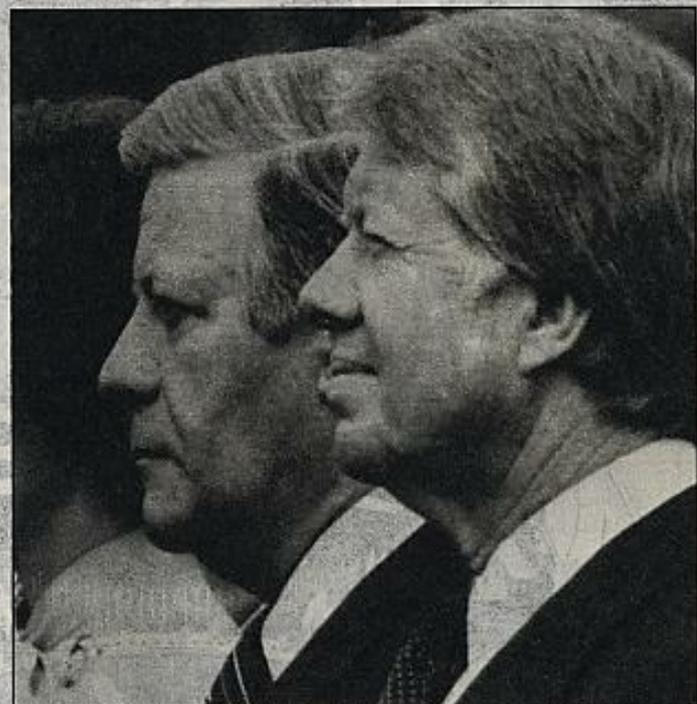
Portugal y España, se ha colocado en primera fila europea en cuanto a las exportaciones de bienes de equipo y material de transporte, ha puesto prácticamente bajo su control la industria siderúrgica holandesa y luxemburguesa y se puede decir que ha paralizado toda medida comunitaria que podía haber salvado importantes contingentes industriales de Francia e Inglaterra gracias a la política de exportación de capitales de la CEE. Este proceso de multinacionalización económica, claramente imperialista, no ha hecho más que empezar y no está de más señalar que la intervención alemana en Europa complementa y apoya la política militar del imperialismo norteamericano, de manera especial ese plan de la OTAN para preservar y ampliar la organización defensiva occidental a través del flanco Sur (Grecia, Turquía y, sobre todo, Portugal, país dispuesto a aceptar el que aviones militares alemanes sobrevuelen, vía España, su territorio en dirección a la base de Beja, clásico enclave militar alemán en tiempos de Salazar y Caetano). No está de más añadir, puesto que nos atañe directamente, la posibilidad claramente manifiesta a niveles diplomáticos, de que España compre en la RFA una central nuclear de mil megavatios para las empresas nacionales Fuerzas Eléctricas del Noroeste (FENOSA) e Hidroeléctrica del Cantábrico. Dicha central nuclear —que seguiría a una primera instalada en Trillo, provincia de Guadalajara, tras su compra en septiembre de 1975— se construiría en la provincia de Lugo a través de la empresa alemana KWU, la misma firma que hace dos años vendiera ocho reactores a Brasil y recientemente cuatro centrales nucleares a Irán, una vez comprobada la dificultad de la construcción de reactores en la propia RFA ante la abierta oposición de masas a la nuclearización del país.

Como consecuencia de toda esta operación se dibuja, por otro lado, una entrada de capitales occidentales hacia Alemania. El reciente éxodo de capitales italianos, portugueses y franceses hacia la RFA que, en cierta manera, viene a complementar el movimiento de los capitales líquidos europeos hacia los Estados Unidos entre 1975 y 1976, abre una fase cualitativamente nueva en la política económica alemana. Tanto es así que en los últimos años la burguesía alemana ha podido plantear una cierta competencia de intereses con los monopolios

norteamericanos, disputa que, no obstante, no tiene visos de auténtico conflicto. Como señala el opúsculo "Contra la Europa germano-americana" elaborado en Francia por el Comité de Acción contra el Parlamento Europeo, "nos situamos ante un triunvirato de superpotencias capitalistas (USA, Japón y RFA) en estado de alianza conflictiva. El equilibrio interno de este sistema es evidentemente vulnerable, tanto por los efectos generales de la crisis capitalista (paro, inflación, desequilibrios comerciales y financieros), cuanto por las rivalidades y luchas comerciales entre sí (...) lo cual no priva que los factores de unidad prevalezcan sobre estas rivalidades ante la necesidad de contener las reivindicaciones del

do Común a instancias de Carter y Schmidt— está calando en toda Europa como bien lo demuestra el autoritarismo creciente por parte de los aparatos de Estado y la abundancia de legislaciones represivas creadas recientemente en Francia, Italia, Portugal y España, bajo la etiqueta del "fortalecimiento de la democracia". Asimismo, los "planes de austeridad" de Barré, Callaghan, Andreotti, Soares y Suárez —aquí pacto de la Moncloa, para entendernos— al objeto de hacer pagar a las clases populares la factura del nuevo "orden" imperialista germano-americano, serían una prueba más de esta exportación imperial en el terreno económico.

Las conclusiones de todo ello



Schmidt y Carter, en Washington: el nuevo orden imperialista mundial tiene en la RFA su cabeza de puente.

Tercer Mundo y mantener el orden social en los nuevos estados satelizados de la Europa mediterránea".

Este éxodo de capitales hacia la RFA se traduce por parte de las burguesías infeudadas en la aceptación política del consulado alemán para Europa. Al fin y al cabo, la decidida voluntad por representar el papel de gendarme en Europa explica en buena parte el autoritarismo creciente que se registra en la RFA y la exportación del terrorismo de estado a los países miembros de la CEE. El "modell Deutschland" —que en el sentido represivo-institucional tuvo ya su primera concreción en mayo de 1976 con el proyecto de "Convención para la prevención del terrorismo" dirigido a todos los países miembros del Merca-

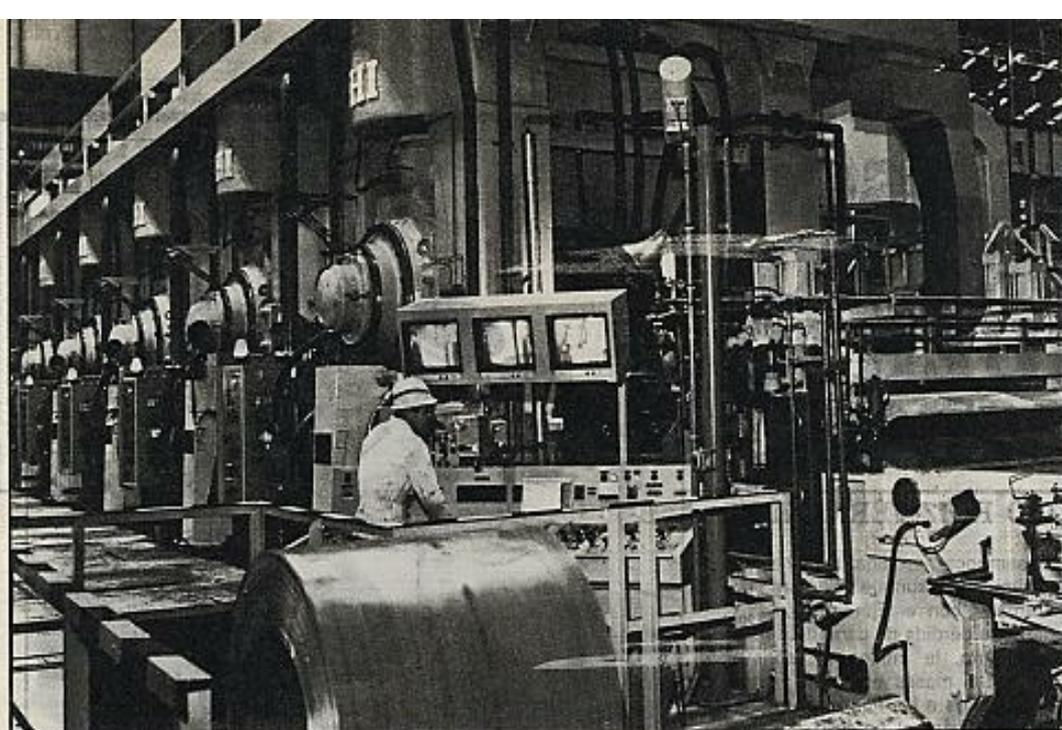
son más que evidentes: la relación de fuerzas que permitiera en 1958 una Europa del Tratado de Roma está muriendo de inanición y sobre sus ruinas se pone en marcha la Europa alemana a través de un modelo de vasallaje que, bajo la orientación general de la socialdemocracia y/o la derecha tecnocrática, amenaza las libertades democráticas en todos y cada uno de los países de la zona mediterránea. Y no sólo eso. Para la izquierda, para las fuerzas revolucionarias, se impone la gravedad de la situación y la necesidad de combatir sin tregua un proyecto político orquestado por los Estados Unidos y la gendarmería alemana que somete la posibilidad de cambios estructurales "ad calendas graecas" y organiza rigurosamente la contrarrevolu-

ción como primer paso para resolver a su favor la crisis económica y social del orden capitalista.

Junto a Europa, la política exterior alemana se hace descaradamente imperialista y agresiva en determinadas zonas del llamado Tercer Mundo. Al igual que ocurriera en el 29, la crisis actual predispone a los grandes Estados industriales hacia la carrera armamentista. Punto este que si aparece en primer término en los casos de USA y URSS no resulta tan conocido en el caso del subimperialismo alemán que, sin embargo, está consiguiendo un margen de autonomía realmente peligroso. En 1970, Alemania Federal firmaría con otros países el tratado de no proliferación de armas nucleares. La realidad es que, desde entonces, ha creado fábricas de guerra en Argelia, Irán, Nigeria, Sudán, Birmania, Ghana e Indonesia, ha monopolizado la construcción de canteras navales en Singapur y ha construido fábricas nucleares en tres países tercermundistas no firmantes del tratado, como son Sudáfrica, Argentina y Brasil. Veamos con cierto detalle algunos casos.

Por lo que se refiere a América Latina, el grado de intervención económica y bélica de Alemania es cada vez más evidente. Sin contar con la exportación de tecnología avanzada en muchos países —junto con los Estados Unidos, depositaria de todo el "stock" para Latinoamérica— y la intervención económica y militar en países como Paraguay y Bolivia, protectorados del capitalismo alemán (amén de almacenes de nazis en trabajo permanente), el potencial alemán se concentra en Argentina y, sobre todo, en Brasil. En 1974 la RFA construiría en Atucha (Argentina) un reactor nuclear con potencia de 340 megawattios y una instalación para el reciclaje del combustible que, en pocos años tenderá a convertirse en el mayor potencial de todo el Cono Sur latinoamericano.

Por lo que se refiere a Brasil puede decirse que este enclave se ha convertido en la gendarmería USA para América Latina y en el banco de prueba del capitalismo alemán. En junio de 1975, la RFA y Brasil firmaban un contrato por el cual el Gobierno de Bonn se comprometía a instalar por un valor de doce mil millones de dólares, y en el tiempo escalonado de quince años, ocho centrales nucleares de 1.300 megawattios, así como una fábrica de prospección y enriquecimiento del uranio brasileño a través de la sociedad Uran-gesellschaft. No son datos nimios. El acuerdo entre Schmidt y Geisel es posiblemente la ma-



El capital alemán, por mediación de empresas punta como la KWU o la Siemens, constituye uno de los más firmes puntales de los regímenes racistas africanos. En la foto, planta industrial en las proximidades de Johannesburgo.

por operación comercial que haya podido realizarse en y desde cualquier país latinoamericano y supone, sin ninguna clase de tapujos, una venta del país a la tecnología alemana. El programa global comprende la entrega del ciclo completo del combustible nuclear, permitiendo a sectores punta del capitalismo alemán (AEG, Kraft-Werk Union, Siemens, etc.) entrar con fuerza en el mercado mundial de los sectores, dominado hasta el presente por los monopolios norteamericanos. Al propio tiempo ofrece una serie de ventajas incommensurables para Alemania, como es la creación de quince mil puestos de trabajo en la propia RFA (lo que no va nada mal en un período de paro creciente) y, sobre todo, la cesión por parte del Brasil de un importante contingente de riquezas minerales nacionales, dado que el contrato de 1975 estipula la entrega a Alemania de un 20 por 100 de las reservas evaluadas de uranio brasileño. A esta típica muestra del intercambio desigual (materias primas contra tecnología, clásica operación de empobrecimiento de todo el país de desarrollo periférico) que progresivamente desnacionaliza las reservas brasileñas, habría que añadir las elementales y nada contingentes preocupaciones de seguridad que produce todo material radiactivo. Claro que este último punto no figura en la agenda de la socialdemocracia alemana ni mucho menos de los patriarcas que componen la dictadura gorilista brasileña en los últimos años preocupados por entonar la musiquilla de la soberanía nacional frente a toda injerencia extranjera.

El continente africano es otro campo de prueba del imperialis-

mo alemán. Desde 1970 hasta la actualidad, África del Sur ha sido uno de los enclaves privilegiados para el capital alemán en su carrera armamentista. Hace pocos meses, el primer ministro sudafricano, Vorster, señalaba en la revista "Newsweek" que su país podía producir uranio enriquecido y tenía la capacidad nuclear suficiente como para afrontar cualquier contratiempo bélico. Actualmente, el régimen racista posee la bomba atómica como bien lo prueban los continuados experimentos nucleares en el desierto de Kalahari. Y esa capacidad nuclear viene determinada por la constante colaboración que se establece entre el vértice de un triángulo compuesto por África del Sur, Israel y Alemania. Suele afirmarse que la bomba atómica sudafricana es de fabricación israelí (la cooperación político-militar entre las patrias del "apartheid" y del sionismo, data de 1967 tras la "guerra de los seis días"), lo que puede ser cierto si tenemos en cuenta que, efectivamente, la colaboración de los técnicos atómicos israelíes en los experimentos sudafricanos en materia nuclear es constante. En cualquier caso es el capital alemán, por mediación de empresas punta como la KWU o la Siemens, el que ha dirigido y potenciado esta producción armamentista y el que a lo largo de los últimos años ha apoyado al Gobierno racista de Pretoria para dotarse de una capacidad nuclear sin precedentes en el continente africano. Apoyo que, obviamente, tiene su contrapartida a favor de Alemania, al recibir a precios realmente irrisorios potenciales de uranio, es decir, materia prima para alimentar su propio programa nuclear. De modo que en esta ope-

ración de intercambio-colaboración-venta, el círculo armamentista se cierra con buen saldo.

La última operación alemana se concentra en el Zaire. Hace pocos meses la revista "Afrique Asie" (número 141, agosto/septiembre 1977) publicaba el acuerdo firmado entre el Gobierno ttere de Mobutu y la sociedad alemana OTRAG (Orbital Transport und Raketen Aktienbeseellschaft) por el cual se concedía a esta última el derecho de usufructo integral de un territorio de extensión equivalente a la mitad de Francia o a toda Gran Bretaña, situado en la región de Shaba, al Sudeste del Zaire. El objetivo de este privilegio: proceder al lanzamiento experimental de misiles atómicos. El territorio era cedido por el Gobierno zairés a una empresa alemana, con capitales y apoyos de la socialdemocracia, hasta el año 2000, sin ningún tipo de restricciones y con todas las prerrogativas políticas típicas del colonialismo de principios de siglo.

La primera materialización de este tratado, oficialmente sellado para la construcción de un vehículo para la satelización de equipos científicos, sería el lanzamiento desde Shaba del primer vehículo espacial alemán de postguerra el 17 de mayo de 1977. Con anterioridad se había efectuado un lanzamiento experimental en Lampodshusen, en la instalación del centro nacional alemán, de estudios aeroespaciales.

De la lectura del tratado sobresalen dos cuestiones claramente determinantes para calibrar su cariz político, económico y militar. Por un lado, la explicación de que todo el acuerdo se basa en la puesta a punto de satélites espaciales de telecomunicación. Un mínimo conoci-

miento espacial aporta, sin embargo, la conclusión de que todo vector capaz de poner en órbita una carga científica pesada puede perfectamente transportar a distancia una arma atómica. Por otro lado, el tratado incluye la concesión íntegra a la OTRAG de un campo de tiro para el lanzamiento de cohetes "especiales", lo cual no deja lugar a dudas sobre el objetivo militar y estratégico de este juego. El territorio del Sudeste del Zaire, Shaba, concentra la mayor parte de la producción de cobalto y uranio del país. Se trata de una franja de terreno contigua con la frontera de Tanzania, aproximadamente a 250 kilómetros de la frontera angoleña, a sólo 500 de la frontera rodesiana y a 500 kilómetros de la frontera sudafricana, país cuyos lazos político-militares con la RFA ya han quedado señalados. El territorio de Shaba es, pues, un enclave estratégico de primer orden para el África austral, y a partir de este acuerdo entre un Gobierno ttere y una sociedad privada (complementado con el asentamiento en el Zaire de filiales de la OTRAG como la Stewering de trabajos públicos y la Oras-Otrag Air Service de transportes aéreos) una punta de lanza del neocolonialismo alemán en el África negra.

Estas son algunas de las maniobras del imperialismo alemán a lo largo del globo. No están todas, ni mucho menos. Pero en sí pueden dar una idea de la nueva situación internacional que se dibuja en el campo imperialista. Y tal vez pueden dar una pista para emprender la urgente tarea de denuncia sistemática de estas agresiones imperialistas y del condominio de los Estados Unidos y su aliado, la RFA, de una buena parte del Globo. Denuncia y lucha en cada uno de los países en los que se pretende imponer la "germanización" como modelo y caballo de Troya del imperialismo norteamericano. Sin duda esta es hoy una batalla que se sitúa todavía a contracorriente incluso entre la propia izquierda europea. Pero es una batalla urgente y vital que no puede quedarse en simples formalismos éticos. Las fuerzas revolucionarias y progresistas han de entender que una campaña contra el subimperialismo alemán es un acto más dentro del combate de lucha de clases que hoy enfrenta al proletariado y sus aliados contra la burguesía y una tucha frontal contra la estrategia imperialista basada en el pillaje y la colonización forzada. Y entender en esa respuesta movilizadora que las batallas por un cambio estructural por el socialismo toman nuevas dimensiones cuando van ligadas a la lucha por la independencia nacional y la plena soberanía de los pueblos. ■ DOMENEC FONT.